

Han pasado muchos años desde que dejé de vivir en un centro del Opus Dei. Desconozco por tanto cómo estarán ahora las cosas. Para mí fue una experiencia bastante traumática que no pude valorar ni tocar durante mucho tiempo.

No es mi intención hablar de los entresijos de la institución, nunca me sentí parte de ella, a pesar de lo que me esforcé, simplemente aceptaba lo que me parecían ciertas exageraciones como una consecuencia del entorno social o la falta de flexibilidad mental de algunas personas. Me decía que cada cual se acerca a lo espiritual con una mentalidad concreta y un bagaje vivencial y que, como consecuencia de ello, las cosas se gestionaban de un modo o de otro. La verdad es que conocía muy poco sobre su historia, su estructura y su filosofía.

Ese análisis lo he ido haciendo poco a poco. Primero he tenido que entender por qué solicité pertenecer a una institución que no iba con mi forma de ser, qué ocurría dentro de mí para dar ese paso; después formular las ideas y comportamientos que, en realidad, nunca entendí y me hicieron daño y, finalmente, hacer una lectura, desde la distancia, de la filosofía y la praxis de dicha institución.

Tampoco quiero hablar de mi historia pero sí de dos conceptos que me parecen claves: la libertad y el miedo. La libertad es un pilar esencial en la formación de la persona. Es la puerta de acceso al desarrollo de la personalidad. Poder expresar las emociones, las necesidades, las ideas, las dudas, los deseos, sin temor, sin ser juzgados ni amonestados, ayuda a alcanzar cierto equilibrio y madurez. Por su parte el miedo es un arma poderosa y peligrosa. Actuar con miedo nos ata de antemano, nos limita. Todos escondemos miedos, es inevitable, pero cuando se toman decisiones desde esta óptica que afectan a los demás y se venden como "caridad" o como "buena voluntad" es manipulador.

Creo que en el Opus Dei no se entiende la libertad personal y, como consecuencia, se actúa de una forma paternalista y se manipula con "buena voluntad" la conciencia individual. Si dudar o tener puntos de vista propios es de "mal espíritu", ¿qué margen de acción queda a la persona para desarrollar su pensamiento y crecer espiritualmente? ¿Acaso la espiritualidad no se considera un diálogo íntimo entre la persona y Dios? De ser así, cada respuesta personal es única y diferente.

Por eso funcionan tan bien las normas en el Opus Dei, porque hay demasiado miedo. Miedo al exterior, a la libre interpretación, a que se entienda mal el mensaje, a que se desvirtúe, a lo que puedan hacer, pensar o decir los miembros, a lo que puedan leer (las famosas listas de libros prohibidos, existían, más adelante comentaré algo al respecto) a las emociones, a los sentimientos, a cometer errores graves, a las relaciones interpersonales, a la propia voz individual.

Un muro con el que me encontré fue tratar de entender por qué las emociones y los sentimientos eran elementos constantemente sospechosos. No dejarse llevar por las emociones, adecuar los sentimientos, la alegría por encima de todo. Pero no se puede perdonar si antes no te permites sentir la ofensa; ni saber lo que es la amistad si no has generado lazos previos; tampoco estar alegre por simple obligación. La voluntad, por sí sola, no puede conquistar todos los reinos.

Lo institucional en el Opus Dei está por encima de la persona; el engranaje es más importante que cada una de las piezas; la norma es superior a la experiencia personal. Pero la norma así entendida, ahoga, encorseta, uniformiza y dificulta el desarrollo personal. La rigidez de pensamiento impide el diálogo, la amistad, la capacidad de dar y de recibir con sinceridad.

No puede avanzar algo que no se cuestiona a sí mismo porque de hacerlo incurriría en una falta grave. Es partir de una premisa de por sí castrante.

Y como no pueden cambiar, porque es de "mal espíritu", se afanan en dar explicaciones absurdas, algunas de ellas poco cristianas si uno lo piensa, sobre temas importantes

como que la mujer no tenga voto dentro de la institución, el papel de las numerarias auxiliares o ciertas normas que vulneran la privacidad de las personas.

Quiero dejar un apunte personal sobre las listas de libros y la cultura. Algo que me apenaba entonces y que, imagino, yo no terminaba de encajar. Para mí leer era muy importante y, por supuesto, no se me ocurrió que tuviese que pedir permiso a nadie. En una ocasión, en el centro de estudios, oí como una directora le daba un "libro antídoto", así lo llamó, a una chica que era estudiante de periodismo porque el libro que debía leer para clase era un libro que no se podía leer. Hasta ese momento nunca había diferenciado los libros por esa categoría, sino más bien si eran buenos libros, es decir, libros que abren puertas mentales, hacen pensar y ayudan a descubrir cosas nuevas o aquellos que simplemente no sirven para nada. Y la idea de "libro antídoto" me dejó más perpleja todavía. Entendí que uno se lee un libro y, a continuación, otro para saber lo que tiene que pensar sobre el primer libro. Es de locos. Leer un libro crítico sobre otro me parece muy bien y enriquecedor cuando es algo que se elige libremente y tiene sentido para el lector, bien porque busca más información o cotejar sus propias ideas con las de otros; pero la forma de actuar de aquella persona solo radicaba en la importancia de adecuar el pensamiento de esa chica a unas ideas establecidas, no se fuese a equivocar. Es decir, te digo lo que tienes que pensar.

Este modo de proceder me lo volví a encontrar tiempo después, al cabo de algunos años. Trabajé unos meses en una editorial relacionada con el Opus Dei. No quería pero no tenía trabajo y lo necesitaba, me llegó a través de un conocido, serían solo un par de meses y acepté. Solo tenía que redactar las biografías de los escritores. Por supuesto, después de un día de trabajo, me indicaron que no era muy adecuado dar ciertos datos de las vidas de los autores, debía omitir algunas ideas o hechos de sus vidas que pudiesen molestar o mal interpretarse. Sentí una tristeza infinita. De nuevo la plantilla, la norma tratando de modelar a las personas. ¿Por qué esa necesidad de censurar o maquillar la vida de la gente? Yo solo encuentro una respuesta, el miedo que subyace por debajo.

Estos dos ejemplos creo que revelan un modo de proceder ante la vida que deforma la realidad y las relaciones. Las ideas, las experiencias y los acontecimientos tienen un valor diferente para cada uno. Pero si el valor está en función de unos objetivos marcados, de la finalidad, del éxito de la empresa o son buenos porque se adecuan a una plantilla, entonces pierden el valor real que solo la persona puede descubrir con su libertad.

No creo que sea sano modelar la realidad según un pensamiento a priori, sino abrir la mente y aprender de la vida.

Un abrazo a todos los que tenéis la valentía de escribir sobre lo que os pasó y tratáis de entender.

La lectora